

La promoción cultural y artística. Un camino con muchos recovecos

Elena Bernal Medina

*Todo pasa y todo queda
Pero lo nuestro es pasar
Pasar haciendo caminos
Caminos sobre la mar
Caminante
Son tus huellas el camino y nada más
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
Joan Manuel Serrat*

Talleres y grupos de teatro

Cuando empecé a estudiar en un taller teatral para niños, en la Casa de la Cultura de Aguascalientes, nunca me imaginé que, a la par, iniciaría una vocación sobre la promoción y difusión cultural, ya que, cuando presentas una obra, tienes que hacer labor de difusión para que vayan a ver la puesta en escena.

En los grupos de teatro, como parte de la formación, nos enseñan a promover los montajes, ya sea a través de pósters, que en ese entonces uno mismo pegaba en un lugar vistoso del centro de la ciudad o cercano a nuestra colonia o asistiendo a algún programa de radio para hablar de la obra, dar una o varias entrevistas para la prensa, previas al estreno, escribir unas cuantas gacetillas y, lo más importante, cacaraquear de boca en boca el trabajo para invitar al público a asistir al estreno o a alguna de las funciones de la temporada. Después se difundirán los resultados con otra nueva entrevista o una reseña con fotos de la obra y el público. En esta época cibernética, la difusión se hace más a través de redes sociales y en muchas ocasiones se transmite en vivo alguna escena para emocionar a los posibles espectadores. También en redes, se crean grupos de artistas con la intención de compartir los trabajos, talleres y diplomados.

Ahora que lo escribo, recordé que para la difusión de una obra titulada *Mujeres al calor de Lorca*, de María Muro, que montamos con el grupo de teatro independiente Los Mismos, bajo la dirección de J. Concepción Macías Candela y la dirección adjunta de Luis Colín y con la que participamos en una muestra de teatro, se hicieron pósters con la imagen de una mujer desnuda, acostada de perfil, que le salían llamas de los brazos, mismos que escandalizaron a las sagradas familias de Aguascalientes, pues en cuanto pegábamos los carteles los quitaban o rasgaban por ser impúdicos, y se esforzaron por prohibirnos su exhibición.

Otro caso, que ahora me causa risa, es el de los mismos compañeros de teatro que por rivalidad se dedican a estropear la difusión de los demás. A nosotros nos pasó con Los Teatristas de Aguascalientes, dirigido por el maestro Jorge Galván en su etapa independiente (1985), cuando nos presentábamos en espacios alternativos, como en *Café y Arte* con el espectáculo *D. F. Bis*, conformado con dos obras de Emilio Carballido: *El censo* y *Una mujer de malas*. En algunas ocasiones, en plena función, nos pusieron una grabadora a todo volumen afuera del café para que no se escuchara la obra. Con estos dos ejemplos, lo que podría concluir es que la promoción y difusión tiene sus grandes bloqueos, a veces por parte de la misma sociedad y en otros casos, por el propio gremio artístico.

Taller Literario independiente Garúa

Cuando tenía como 16 años y empezaba a escribir, un día llegó a la casa un buen amigo de mi papá: Refugio Miramontes, mejor conocido como Cuco, quien también escribía. Recuerdo que nos dijo, entre risueño e irónico, que ya había comprado unos mesabancos para hacer su taller literario en su casa, que con eso ya estaba listo y ya tenía dos o tres aspirantes para que asistieran todos los viernes; entonces me invitó a mí y yo, más puesta que un calcetín, le dije que sí. Ahí inició otra aventura. Al taller le pusimos Garúa, que es una lluvia muy fina que cae con persistencia.

Cada ocho días llevábamos textos que se criticaban concienzudamente entre los integrantes y, por supuesto, el coordinador, Cuco. Después de un sinfín de comentarios y críticas constructivas, nos quedábamos con la encomienda de volver a trabajar los textos para presentar una mejor versión el siguiente viernes, hasta que estuvieran terminados. Las primeras publicaciones que tuvimos fueron en el suplemento del periódico *El Sol del Centro*, que dirigía Francisco Gamboa López, con quien Cuco nos mandaba; Liliana Ramírez y yo íbamos a su oficina a darle los textos. Francisco, en todas las ocasiones, nos recibió con mucho gusto y nos atendió sin la premura que se siente en cualquier oficina burocrática, a pesar de que siempre tenía bonches de artículos por leer. Nosotras salíamos contentas de su oficina, con la convicción de que nuestros cuentos o poemas, según fuera el caso, se publicarían en el suplemento del domingo; y así fue.

Después de un tiempo de estar en el taller, decidimos publicar de manera independiente una antología con una selección de nuestros escritos. La titulamos *Alcancía de sueños*.¹ Hicimos un primer tiraje de cien ejemplares, que nos compró en su mayoría el ingeniero Ignacio Ruelas Olvera, amigo de mi papá, quien ya había apoyado años atrás para que se llevara a cabo la *Colección Septiembre 19* de la Alianza de Escritores del Centro.² Con el dinero obtenido del primer tiraje de *Alcancía de sueños* hicimos el segundo y dimos nuestros primeros pasos para tener una editorial con el mismo nombre del taller. El sueño se diluyó cuando empezaron los intereses personales de un compañero que ya no iban con la visión del grupo. Sin embargo, el taller Garúa nos dio mucho aprendizaje, nos inició y nos formó en el sentido crítico y creativo para seguir en el camino de la literatura.

¹ Elena Bernal Medina, et al, *Alcancía de sueños*, Garúa editores, Aguascalientes, 1996.

² La Alianza de Escritores del Centro, que presidía Francisco Bernal Tiscareño y cofundada por Jorge P. Galván y Refugio Miramontes, editó la *Colección Septiembre 19*, compuesta por antologías de escritores de la región Centro Occidente. Los géneros eran narrativa (cuento y novela), poesía y teatro. El primer título se imprimió en 1986.

La Casa Amarilla y Las Comadres

Hubo un tiempo en el que se empezaron a diluir los grupos de teatro, tal vez porque entonces se pretendía comenzar a profesionalizar a las personas que les gustaban las artes escénicas, ofertando la carrera técnica en actuación en el Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA). Casi todos los integrantes de los grupos de teatro que estábamos de manera independiente y amateur empezamos a salir del grupo del que formábamos parte. Ello dio pie a otra forma de trabajo: por invitación, sin compromisos previos o posteriores al montaje y las presentaciones. Dicha reestructuración es parte de la modernidad. Además de reconocer que los grupos son como las familias: disfuncionales, con sus respectivas patologías. Eso y la visceralidad de sus integrantes hacen que en muchas ocasiones no fragüen los trabajos, o sean efímeros.

En este parteaguas nos encontrábamos algunas de las amigas de teatro (Lupita Castorena, Paty Salas, Xóchitl Galarza, Vero Flores y yo) y otras también afines, quienes queríamos seguir haciendo cosas en las que se involucraran las diferentes disciplinas artísticas. Por ello se nos ocurrió tener un espacio independiente, donde haríamos presentaciones y fraguaríamos proyectos artísticos. Rentamos una casa a la que nombramos «La casa amarilla». Ahí organizamos, entre otras cosas, *performance*, hicimos un libro de arte objeto, participamos en exposiciones plásticas y fotográficas, presentamos libros y nos fusionamos con otros artistas. Nos conocían como «Las comadres», sobrenombre que nació desde el grupo de teatro Los Mismos a propósito de un montaje. También nos decían «Las comadres de la casa amarilla».

Una de las presentaciones que recuerdo con más cariño es la de la novela *La noche del Coecillo*,³ de Alejandro García, que se realizó en una casona antigua del centro de la ciudad, lugar de trabajo del artista visual Andrés Vázquez Gloria, pues era el sitio ideal para hacer una alegoría de una vecindad del famoso barrio

³ Alejandro García, *La noche del Coecillo*, La Rana, Col. Autores de Guanajuato, Guanajuato, 1993.

de León, Guanajuato. Como parte de los preparativos, Lupita Castorena y yo fuimos al Coecillo a tomar fotos del lugar que se expondrían ese día. Se hizo la presentación del libro con lectura y comentarios de mi papá, Francisco Bernal; se complementó con una representación teatral de *Las Comadres*, tomada de una escena del libro. Lo que pretendíamos en ese evento era hacer que el público se sintiera dentro del barrio, en los quince años de Maruca, personaje de la novela, con música de fondo de Sonia López. La verosimilitud de la representación fue tan evidente, que al siguiente día salió una nota en el periódico que decía algo más o menos así: «De manera ilícita se llevó a cabo la fiesta de una quinceañera, en una casa que no es salón de fiestas». Sin saber el reportero que la dicha fiesta era la presentación de un libro que había tenido a muchos invitados que acudieron a nuestra convocatoria y disfrutaron del evento.

Programa de Educación Artística en el Nivel Básico PROEA-PROARTE (2000-2013)

En vísperas del año 2000 yo estaba en el octavo semestre de la Licenciatura de Letras Hispánicas; repararía mi tiempo entre el estudio y el servicio social, que consistía, entre otras cosas, en la realización de una revista literaria musical titulada *Tocata y fuga*,⁴ que realizaba junto con mi compañera Paola Orenday y editaba el ICA. En ese mismo tiempo y espacio se gestaba en el ICA un Programa de Educación Artística en el Nivel Básico, mejor conocido como PROEA, que se llevaría a cabo en las escuelas primarias del estado, considerando principalmente a las que se encuentran en zonas marginadas y donde la población infantil casi no tiene acceso a la oferta cultural. El objetivo primordial era llevarles clases de literatura, danza, teatro, música y artes visuales dentro de la currícula

⁴ *Tocata y fuga*. Revista literario musical, ICA, Aguascalientes, No. 1 Año 1, otoño 1999. Únicamente se hicieron dos números. El primero se dedicó a la ópera *La Traviata*; en la segunda ya no pudimos participar. En realidad, no se llevó a cabo el proyecto que nosotras teníamos: involucrar a músicos de diferentes géneros para que compartieran su experiencia dentro de la música.

escolar y con una metodología lúdica. Dicho programa se conformó por profesores especialistas de cada área artística, sin pretender que los alumnos fueran artistas.

Se trataba de sensibilizar a la población infantil para que encontrara formas creativas de expresión a través del arte y que a la vez les permitiera asociar el aprendizaje a sus otras materias y, por supuesto, integrar dicho conocimiento a la vida. Yo comencé como profesora tallerista de literatura; posteriormente fui coordinadora. Ahí tuve la oportunidad de realizar clases multidisciplinarias en función de la expresión oral y escrita, desarrollar la habilidad del cuentacuentos, para motivar a los alumnos en las narraciones orales que darían pie a sus propias historias. Como coordinadora formé a un personal docente inmerso en las letras, especialista en impartir clases para niños y niñas; también promoví a algunos docentes de la coordinación, que ya se habían definido como cuentacuentos, para que se presentaran en ferias del libro escolar; ofrecí talleres de fomento a la lecto-escritura creativa dirigidos a docentes del nivel básico, con la intención de que activaran sus bibliotecas de aula y cambiaran la metodología de trabajo con sus alumnos.

Con la producción literaria de las clases de PROARTE, de la coordinación de literatura y artes visuales se hizo una revista llamada *gato*,⁵ de niños para niños, que se repartía en las mismas escuelas primarias. Los textos llegaban a mis manos y yo hacía la primera selección para enviarlos al departamento editorial del ICA. La revista *gato* dio pauta para que, en una ocasión, los pequeños autores se presentaran en la Feria del Libro y en algunos programas de radio. Cuando ya no hubo presupuesto para la revista, gestioné para que publicaran en el periódico *El Heraldo*, en una sección que se llamaba «La casa de los cuentos».

Entre los programas alternos tuvimos «Los talleres lúdicos en las bibliotecas públicas», en los cuales se lle-

⁵ *gato*, revista literaria de niños para niños, ICA-IEA. Entre 2007 y 2010 se hicieron doce números de distribución gratuita en escuelas primarias.

vaban grupos de primaria a las bibliotecas del ICA y se les hacía un breve recorrido por el espacio, se presentaba un cuento o leyenda y, después, los alumnos realizaban una actividad relacionada con lo que habían visto. Se les hablaba de la credencial de préstamos de libros para llevarlo a casa — en muchas ocasiones algunos de los niños regresaban para solicitar la suya y sacar algún libro de su interés—. Con este programa se trataba de que vieran la biblioteca como un espacio lúdico de aprendizaje. Eran talleres efímeros. Sin embargo, tuvimos la experiencia de un grupo que asistió a la biblioteca todos los viernes durante todo un ciclo escolar; para ellos, la profesora tallerista Mercedes Cornejo preparaba clases especiales en cada sesión. Eso nos habla de la buena disposición de la maestra frente a grupo, quien tuvo la iniciativa de llevarlos, y de los padres de familia que la acompañaban.

En una ocasión, también di un taller de literatura para padres de alumnos que asistían a un coro y una orquesta que tenía la coordinación de música. De ahí surgió Enrique Gómez, ingeniero de profesión, que terminó definiéndose como escritor y pintor y trabajó muchos años en mi coordinación, dando clases de literatura y haciendo grandes propuestas.

En el proceso que se veía en el PROEA (luego conocido como PROARTE), los docentes y coordinadores veíamos en los alumnos grandes logros. En mi caso, quise demostrar que a través de las clases de artística, sí había incremento de léxico, especialmente en ese centro de interés. Por ello, cuando estudié la maestría en Enseñanza de la Lengua Materna en la UAZ, hice una tesis sobre la disponibilidad léxica de los alumnos de tercer, cuarto y quinto grado de primaria de escuelas federales en la ciudad de Aguascalientes que participaban en el PROARTE.⁶

Desde que empezó el programa, tuvimos la incertidumbre de que en cualquier momento lo cancela-

⁶ Elena Bernal Medina, *Léxico disponible de estudiantes del Programa de Educación Artística (PROARTE) en el nivel básico de la ciudad de Aguascalientes*, Tesis para optar el título de Maestra en Enseñanza de la Lengua Materna, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2011, Zacatecas. Manuscrito no publicado.

rían por falta de presupuesto, por ello, tuvimos la iniciativa de dejar un libro que relatara desde diferentes enfoques lo que había sido esta experiencia. Yo misma me encargué de compilar los textos de profesores, docentes y coordinadores. La titulamos *Memoria del PROARTE*.⁷

Con estos ejemplos, podría concluir que la promoción y difusión de la cultura y el arte es un camino con muchos recovecos, donde los resultados no siempre se van a ver inmediatamente pero, si se hace con convicción, se va a sembrar la semilla del arte y la cultura en alguien que, a su vez, la va a multiplicar. Querer difundir un producto artístico y cultural es más un sentido de conciencia que de beneficio personal o lucrativo. Ejercer como promotor cultural, ya sea de manera independiente o institucional, te hace ser parte de un gremio de personas que cree en las bondades del arte y la cultura. Y sabemos que así estamos contribuyendo a hacer un mundo mejor, más creativo, pensante y equitativo. Hay mucho que trabajar al respecto: se tienen que dejar a un lado los egos y trabajar en equipo a fin de lograr alianzas favorables a la promoción y difusión cultural.

Fuentes

Bernal Medina, Elena, et al, *Alcancía de sueños*, Garúa editores, Aguascalientes, 1996. Bernal Medina, Elena, *Léxico disponible de estudiantes del Programa de Educación Artística (PROARTE) en el nivel básico de la ciudad de Aguascalientes*, Tesis para optar el título de Maestra en Enseñanza de la Lengua Materna, UAZ, 2011, Zacatecas. Bernal Medina, Elena (compiladora), *Memorias del PROARTE*, ICA, Aguascalientes, 2012. García, Alejandro, *La noche del Coecillo*, La Rana, Col. Autores de Guanajuato, Guanajuato, 1993. *Tocata y fuga*. *Revista literario musical*, ICA, Aguascalientes, No. 1 Año 1, otoño 1999. *gato*, revista literaria de niños para niños, ICA-IEA.

⁷ Elena Bernal Medina (compiladora), *Memorias del PROARTE*, ICA, Aguascalientes, 2012.